

EL PORSCHE ROJO

Se siente bien
ser llevado en un porsche
rojo
por una mujer con
mejores lecturas que
yo.

se siente bien
ser llevado en un porsche
rojo
por una mujer que puede explicarme
cosas acerca
de la música
clásica.

se siente bien
ser llevado en un porsche
rojo
por una mujer que compra
cosas para mi refrigerador
y mi
cocina:
cerezas, ciruelas, lechuga, apio,
cebollas,
huevos, bollos, ajíes,
azúcar rubia,
condimentos italianos, orégano,
vinagre blanco, aceite de oliva
y rábanos
rojos.

me gusta ser llevado
en un porsche rojo
mientras fumo cigarrillos con
una tranquilidad apacible.

Soy afortunado. Siempre lo
he sido:
aún cuando estaba muriendo de hambre
las bandas tocaban para mí.
el porsche y ella
son muy agradables.
Y he aprendido a sentirme bien cuando
me siento bien.

es mejor ser llevado en un
porsche rojo
que tener
uno. la suerte del tonto es
sagrada.

Charles Bukowski

AEDH DESEA LAS VESTIDURAS DEL CIELO

Si tuviera las vestiduras bordadas del cielo,
entretejidas de luz dorada y color plata,
las azules, las opacas, las oscuras
vestiduras de la noche y la luz y la penumbra,
tendería a tus pies las vestiduras:
pero, siendo pobre, sólo tengo mis sueños;
he tendido mis sueños a tus pies;
pisa suavemente, pues caminas sobre mis sueños.

William B. Yeats



POEMAS DE LA LENGUA INGLESA

SELECCIÓN ESPONTÁNEA
CHOLO PEREIRA

ESCULTURAS
SILVINA DAMIANO

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº59 - Abril de 2016
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

59

Año IV - Abril 2016

Y LA MUERTE NO TENDRÁ DOMINIO

Y la muerte no tendrá dominio.

Serán sólo uno los desnudos hombres muertos
con la luna del oeste y el hombre en el viento;
cuando se recojan sus huesos limpios y los limpios
huesos se pierdan, en sus pies y codos habrá estrellas,
aunque ellos se vuelvan locos tendrán cordura;
aunque se hundan en el mar de nuevo resurgirán;
aunque los amantes se pierdan el amor no se perderá;
y la muerte no tendrá dominio.

Y la muerte no tendrá dominio.

Los que por largo tiempo permanezcan
bajo la tormenta del mar no morirán atormentados;
retorcidos de angustia cuando la fuerza pierdan,
aún atados a una rueda, no estarán quebrados;
la fe en sus manos podrá romperse en mitades
y los demonios de unicornio atravesarlos,
no sucumbirán aunque estén fragmentados,
y la muerte no tendrá dominio.

Y la muerte no tendrá dominio.

Podrán las gaviotas no gritar más en sus oídos
o las olas no romper sonoras en las playas;
donde brotó una flor podrá una flor no brotar
otra vez cuando irrumpen las lluvias;
aunque ellos estén lívidos y tiesos como clavos,
martillando margaritas con sus cabezas;
bajo el sol desvanecidos hasta que el sol desvanezca,
y la muerte no tendrá dominio.

Dylan Thomas



FRANCESCA

Saliste de la noche

Y había flores en tus manos,
Ahora saldrás de una muchedumbre,
De una confusión de habladurías sobre ti.
Yo que he sabido verte entre las cosas esenciales
Me enojé cuando pronunciaron tu nombre
en lugares comunes.

Quisiera que las frías olas fluyeran sobre mi mente,
Y que el mundo se secase como una hoja muerta,
O como una semilla de diente de león que fuera arrasada,
Así tal vez pueda hallarte de nuevo,
Sola.

Ezra Pound



A LOS INDIOS QUE MURIERON EN ÁFRICA

El destino de un hombre es su aldea,
su propio fuego y lo que guisa su mujer;
sentarse delante de su puerta al atardecer
y ver a su nieto y al nieto del vecino
jugando en el polvo juntos.

Con cicatrices, pero a salvo, tiene muchos recuerdos
que vuelven a la hora de la conversación,
la hora caliente o la fresca, según el clima;
de extranjeros que lucharon en sitios extranjeros;
extranjeros entre sí.

El destino de un hombre no es su destino,
todo país es patria para un hombre
y exilio para otro. Donde un hombre muere valientemente
en unidad con su destino; ese suelo es suyo.
Que lo recuerde su aldea.

Esa no era vuestra tierra ni la nuestra, pero una aldea
en los Midlands y otra en Five Rivers
pueden tener el mismo cementerio.
Que los que vuelven a casa
cuenten la misma historia de vosotros;
acción con un propósito común,
acción no menos fecunda, aunque ni vosotros ni nosotros
sepamos hasta el juicio tras la muerte,
cuál es el fruto de la acción.

Thomas S. Eliot

CON EL REFLUJO DEL OCÉANO DE LA VIDA

(...)

Mientras recorro las playas que no conozco
mientras escucho la endecha
las voces de los hombres y mujeres náufragos
mientras aspiro las brisas impalpables que me asedian
mientras el océano, tan misterioso
se aproxima a mi cada vez más
yo no soy sino un insignificante madero abandonado por la
resaca

un puñado de arena y hojas muertas
y me confundo con las arenas y con los restos del naufragio.
Oh! desconcertado, frustrado, humillado hasta el polvo
oprimido por el peso de mi mismo
pues me he atrevido a abrir la boca
sabiendo ya que en medio de esa verbosidad cuyos ecos oigo
jamás he sospechado qué o quién soy
a no ser que, ante todos mis arrogantes poemas
mi yo real esté de pie, impasible, ileso, no revelado
señero, apartado, escarneciéndome con señas y reverencias
burlonamente amables
con carcajadas irónicas a cada una de las palabras que he
escrito
indicando en silencio estos cantos y, luego, la arena en que
asiento mis pies.

Ahora sé que nada he comprendido, ni el objeto más pequeño
y qué ningún hombre puede comprenderlo.
La naturaleza está aquí a la vista del mar
aprovechándose de mí para golpearme y para herirme
porqué me he atrevido a abrir la boca para cantar.
(...)

Walt Whitman

